Segunda Serie. Tercero correspondiente al mes de Julio de 1853. Núm. 39.

EL DIVINO VALLES.

PERIODICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano.

REDACTOR UNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cuatro veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas adyacentes; Por un año, 40 rs; Por medio, 20 rs.—Para el estrangero: Por un año, 60 rs.; Por medio, 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiesen.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

A TODOS Y Á NINGUNO.

Cuando ha cinco años proyectamos la publicacion del DIVINO VALLES, la hicimos con el mayor desprendimiento y sin medio alguno compromisario para nuestros comprofesores. El que quiso leernos nos devolvió contestada afirmativamente la invitacion, ó bien de *motu propio* se suscribió en la redaccion ó en los corresponsales: con los que, suscritos y terminado el plazo han avisado el CESE *á virtud de las correspondientes advertencias publicadas á tiempo sobre este particular;* se ha cumplido su mandato y publicado para satisfaccion de todos. No ha tenido el DIVINO VALLES necesidad de *esas remesas* de primeros números á principios de año, á indistintos sujetos con el objeto de comprometerlos, ni aun tampoco en rigor ha circulado prospectos para acreditarse: por consiguiente, el que es suscrito, lo es espontáneamente, pues que todos los años por dos veces al irse á terminar los semestres, se recuerda su próximo vencimiento. Ahora bien, si el *periódico de medicina esclusivamente española* venciendo mil dificultades cumple con sus promesas y deja en buen lugar el lustre del DIVINO VALLES y la buena reputacion de sus suscritores, razon es tambien que estos cumplan las suyas, evitándonos de este modo otro género de reclamaciones. Despues de tantas insinuaciones por parte de nosotros; despues de tan constantes desvelos y sacrificios toda disculpa ó evasiva que se quisiere dar seria inadmisible, y mas ahora que hay tanta proporcion para el pago de pequeñas cantidades por medio de correos y sellos de franqueo, y mucho mas todavia cuando el DIVINO VALLES recibe en fracciones la cantidad que se le adeude.

ADVERTENCIA.

Toda vez que no podemos reunir cuantos periódicos facultativos se publican en España, suspendemos por ahora su reseña y en lugar de ella damos cabida al siguiente escrito de uno de nuestros aventajados discípulos, no sin prometerle para otro número nuestra opinion acerca de la CLOROSIS, *y sin que cuando nos sea posible, dejemos de reasumir la prensa atrasada.*

Seccion Tercera.

MEDICINA PRÁCTICA.

CLOROSIS.

Apuntes acerca de esta enfermedad, los cuales pueden servir para escribir su Monografia: por el Licenciado en medicina y titular de Villaflechós, D. Mariano Sopeña y Roman. (Marzo de 1852.)

Muchas son y han sido las teorías que han dominado en medicina desde los mas remotos tiempos, y siendo las mas bastante ingeniosas, unas han venido á caer bajo su

Ayuntamiento de Madrid

propio peso, al paso que las otras se han conservado en medio de los muchos y fuertes argumentos que se las opusieron. Con el tiempo se han visto trascurrir muchas opiniones rebatidas despues completamente por quienes al principio se esforzaron en esplanarlas de una manera tal, que dejando lo erróneo de ellas y acogiendo lo bueno sirviesen á formar un cuerpo de doctrina. Así se han sucedido las unas á las otras, y del mismo modo se sucederán probablemente otras mientras la ciencia exista; tal es la condicion del entendimiento humano. Y no puede menos de suceder así, puesto que cada dia se ven nacer nuevos genios investigadores, los cuales nada dejan por descubrir; de esta manera, la medicina va caminando con pasos agigantados á su perfeccionamiento, de lo que se tienen pruebas incontestables, y en particular en el arte del diagnóstico, de el que casi podemos decir, sin temor de equivocarnos, es el ramo de la medicina que mas adelantos ha hecho. Ojalá pudieramos decir lo mismo de la terapéutica, y de este modo no nos veriamos en algunas ocasiones embarazados sin saber á que medios acudir; pues que muchas veces conocemos la enfermedad y no el remedio para combatirla, de tal manera, que parece que la naturaleza se burla del médico, frustrándole todos los medios con que quiere combatir aquella dolencia, viéndose obligado por ello á tener que emplear medicamentos, cuya accion es incierta, porque sobre no conocer su modo de obrar en nuestros órganos, tampoco su utilidad está aun sancionada por la práctica. Háse adelantado tocante al diagnóstico, pues que por medio de la anatomía patológica se han reconocido lesiones que ni se habian imaginado siquiera durante la vida, y otras veces se han encontrado las mismas que se habian sospechado. Pero lo que mas impulso le ha dado á la ciencia del diagnóstico, por mas que lo quieran negar algunos, ha sido la auscultacion y percusion en varias enfermedades para las que son aplicables estos medios esploratorios, pues con su ausilio se han llegado á conocer lesiones, que sin los cuales estarian aun envueltas en la mas completa oscuridad; á pesar que para sacar algun provecho de su uso, es necesario estar muy egercitados en el manejo de ellos. Sin embargo, quedan aun en la ciencia muchos puntos que aclarar, los cuales á primera vista parecen de muy fácil resolucion, pero al contrario; y mas si estos son de aquellos que los adelantos de la ciencia no han puesto aun en claro, y entre los cuales reina bastante confusion, por ser muchas las opiniones que hay respecto de ellos; y eso mismo prueba la poca solidez que tienen sus principios; figurando entre ellos la distincion precisa entre la anemía y la clorosis.

«Aun cuando á primera vista se asemejan y confunden la clorosis y la anemía, hay sin embargo, entre estas dos enfermedades, notables diferencias y desemejanzas.»

Algo dificil será el patentizar la verdad de dicha proposicion, ya porque no es la opinion mas generalmente admitida, é ya tambien porque autoridades muy respetables por todos títulos, sostienen y afirman lo contrario: con todo veremos en que se apoyan, y al mismo tiempo daremos nuestras razones para fundar la opinion que tenemos concebida: para ello recorreremos varios de los puntos pertenecientes á dichas enfermedades, para que despues comparándolas, podamos apreciar las circunstancias inherentes á cada una de ellas, y ver en que se diferencian, examinando sus causas, síntomas, marcha que siguen y otras varias circunstancias.

La clorosis, de cloros, palidez, color amarillo verdoso, es segun la mayoría de los autores una afeccion, cuyos principales síntomas son: el color amarillo verdoso de la piel, y en particular de la cara, estando esta abotagada, debilidad general y trastorno de la mayor parte de las funciones, en particular de la circulacion, digestion y menstruacion, y ofreciendo como alteracion anatómica general, una disminucion primeramente de los glóbulos y despues de otros materiales sólidos de la sangre.

Los autores no están muy acordes sobre la historia de esta enfermedad, diciendo algunos que Hipócrates ya lo conoció, llamándola Clorosma; y otros aseguran que ni en los libros de este sábio médico, ni en los de Galeno, Pablo de Egina, Aetio, ni en los demas escritores de aquellos remotos siglos se halla semejante palabra, y uno que fué descrita por primera vez en el siglo quince por Juan Langio. A pesar de esta discordancia, y como su significacion corresponde al color pálido verdoso que se observa en esta afeccion, se la ha descrito con este nombre por muchos prácticos. Morton la llamó tisis nerviosa. Otros la han llamado *Yllisis*, *fœbris alba et virginum obstrucciones*, *fœdi colores*, *morbus virgineus*, *ictericia alba*, *fœbris amatoria*, *opilacion*, y por la mayor parte de los autores modernos se la conoce con el nombre de Clorosis, bajo el cual la describiremos. Tan diversas denominaciones nos ofrece en cierta manera la historia de esta enfermedad, y al mismo tiempo prueba la incertidumbre que ha reinado siempre acerca de su naturaleza.

Ayuntamiento de Madrid

Los antiguos creian que la clorosis en el mayor número de casos dependia del utero, y que estaba ligada á los fenómenos de la menstruacion. Galeno, Hoffman, Gardien y Halminton miran la clorosis como efecto de un estado adinámico del tubo digestivo. Forestus, Rodrigo de Castro, Senert, Mercado, Cullen, Tisot, Pinel, Cabanis, Desormeaux, Roche, Dugés, Blache y otros muchos la consideran como una astenía de los órganos genitales, consecutiva á la supresion de las reglas. Otros del gran simpático como Copland. Colombat establece que la causa primera de la clorosis no es mas que la astenía general del sistema nervioso, y principalmente de los nervios del sistema ganglionar ó de la vida orgánica que presiden á las funciones digestivas, circulatorias, nutritivas y genitales, en una palabra, cree que los síntomas de la clorosis dependen del vicio de inervacion y de la insuficiencia de acciones del nervio trisplácnico; siendo probable, que en la mayor parte de casos dependa la inervacion del organismo que constituye la clorosis de una enfermedad de la matriz, pues que es casi esclusiva de la muger, y casi siempre coincide el desarreglo de las funciones de aquel órgano. Funda su opinion de que la clorosis no puede depender esclusivamente de la atonía de los órganos digestivos en que, en algunos casos precede á los desarreglos de la digestion, y aun puede seguir su curso sin afectarse el estómago; á mas de que la atonía gastro-intestinal coexiste siempre con la de las demas funciones principales. Atendiendo á que á veces se manifiesta dicha enfermedad en mugeres que están bien menstruadas, en quienes esta evacuacion se presenta periódicamente durante todo el curso de la enfermedad en algunas embarazadas; despues de la edad crítica, en la infancia, en ambos sexos y aun en hombres, segun lo afirman por haberlo observado varios autores que tuvieron á su cuidado enfermos cloróticos de todas las clases dichas, no puede considerarse como su orígen á la astenía de los órganos genitales, ni á la amenorrea, á pesar de deber convenir en que la matriz se afecta en ella secundariamente. Por el contrario, hallamos mas admisible que la teoría que hace depender la clorosis de la astenía sanguínea, cuyo resultado es una hematosis viciosa con predominio del suero y disminucion de la fibrina, de la materia colorante y del hierro; aun cuando no fija su verdadera naturaleza, ni indica bajo cual influencia patológica se manifiestan los desarreglos de las funciones.

Esta es la opinion de Colombat, y que nosotros adoptaremos, estando apoyada por los esperimentos que ha hecho Dupuy, de los cuales resulta, que la division del nervio neumogástico en los caballos ocasiona una disminucion progresiva de la fibrina de la sangre, durante el poco tiempo que sobreviven á la operacion, adoptando por consiguiente el nombre de hyperhydremía ó hydroemía, que se le ha dado á esta enfermedad, pues que hay en ella aumento de suero sanguíneo, ó una especie de plétora serosa, que determina todos los síntomas pletóricos y el *turgor lymfaticus* que la siguen. De esta manera se esplican, no solo los trastornos de la circulacion y la marcha imperfecta de las demas funciones, sino tambien el modo de desarrollarse la enfermedad, su curso y el carácter de todos los síntomas secundarios, siendo probable al mismo tiempo que el estado patológico de la matriz sea el orígen mas frecuente de la inervacion defectuosa del organismo que constituye la esencia de la clorosis. Por otra parte es muy dificil creer que esta enfermedad sea resultante de la disminucion ó falta de hierro en la sangre; mas aun dado caso que así se verificase, habria de buscarse la causa primitiva de semejante alteracion material, la que no puede esplicarse, y de consiguiente como hemos dicho ya, abrazaremos la teoría de Colombat, por esplicar mejor segun nuestro modo de pensar, todo lo que sobreviene en dicha enfermedad. Podriamos esponer aquí otras muchas teorías, las cuales han sido abrazadas por varios prácticos, siendo estas mas ó menos seductoras, pero seria largo esplicarlas, y al mismo tiempo agenos de la cuestion que nos proponemos ventilar. Pasemos pues á la investigacion de las causas.

Pueden ser estas predisponentes y ocasionales, segun que su accion sea mas ó menos pronta para desarrollarla; y tambien generales y particulares, segun se estienda á muchos individuos á la vez, ó exista en el solo que la padezca, cuyas causas pueden muy bien reducirse á las siguientes: el sexo femenino (aunque tambien alguna vez bien que pocas, lo padecen los hombres), la pubertad, la disposicion hereditaria, el desarrollo rápido y prematuro, la constitucion débil y melancólica, el temperamento linfático y nervioso, la diátesis escrofulosa, la privacion de los placeres del amor y su abuso, la supresion repentina y continua de las reglas, su esceso, las hemorragias frecuentes, las pasiones de ánimo tristes, el habitar en lugares bajos, húmedos, frios y privados del sol, la carestía, el uso prolongado de alimentos flojos, indigestos y adulterados, el abuso de bebidas acuosas tibias, del vinagre, de frutas verdes, la falta de egercicio y una vida sedentaria,

Ayuntamiento de Madrid

ociosa y demasiado voluptuosa, el uso inmoderado de baños calientes, las vigilias escesivas, el sueño muy prolongado, el trabajo pesado y muy continuado, un amor contrariado ó desgraciado, la privacion de los placeres venéreos en un jóven muy escitable ó en una muger que los hubiere disfrutado ya, la astriccion de vientre, las hemorragias escesivas, las diarreas y otras escreciones considerables, como los sudores, el ejercer el coito antes de tiempo, el onanismo, y en fin, todo lo que es capaz de debilitar el organismo.

Es casi supérfluo añadir que algunas de estas causas, obrando separadamente, no pueden producirla, sino que es necesario obren de conjunto muchas de ellas, y lo mas frecuente el que intervengan algunas de las que obran directamente sobre los órganos de la generacion, y que ya hemos anunciado, para que se desenvuelva la clorosis. Como quiera que sea de las antedichas causas, las doncellas puberas son las que mas á menudo son atacadas de esta enfermedad, ya antes de la aparicion de las reglas, ya despues de algunos periodos mas ó menos regularizados; así es, que es muchísimo mas frecuente su aparicion en la entrada de la pubertad que despues de su perfecto desarrollo. Pasemos ahora á examinar los síntomas que la caracterizan.

Todos los aparatos se resienten de los fenómenos morbosos que presenta la clorosis. Todas las funciones se perturban, pervierten y alteran, resultando de aquí, aquel conjunto de síntomas que en vano se ha pretendido encontrar en otras enfermedades. El que á primera vista llama mas la atencion, es la modificacion que sufre la piel, cuyo color es de un pálido, que ofreciendo las gradaciones mas diversas entre el pajizo, el grís, el lívido, el ceniciento y el marmóreo; pero antes se anuncia por un estado de inercia y melancolía que se hacen habituales, la enferma se pone triste, taciturna, llora sin motivo y suspira involuntariamente; entonces es cuando la piel toma dicho color, y en el colmo de la enfermedad, la nariz á veces se presenta de una palidez cárdena particular que desdice extraordinariamente del tinte verdoso claro que desde los ángulos de la boca se dirige hasta las alas de dicho órgano, y de los labios azulados ó casi del todo blancos, pareciéndose mucho á la cera vírgen. La cara se pone abotagada y los ojos tristes, lánguidos y macilentos, los párpados están hinchados por la mañana, y principalmente el inferior que cuelga como una especie de saco, y rodeados de una línea negruzca que forma contraste particular con la blancura anacarada de la esclerotica y la decoloracion de los labios. La cavidad bucal, la lengua y la mucosa nasal hasta donde la vista alcanza, son de una palidez extraordinaria y morbosa. Asi mismo, toda la piel pierde su color aunque no de un modo tan chocante como en la cara, la que se relaja tambien; disminuye igualmente su temperatura y su suavidad estando seca y fria, mayormente en las estremidades. Este frio es, por decirlo así, cadavérico, diferenciándose del que sentimos comunmente en la piel, lo mismo que se distingue el calor de los cáusticos del ardor febril. Lo que mas molesta á las enfermas es la frialdad de los pies, los que á veces no pueden calentarse en toda la noche, causando á las enfermas un insomnio bien molesto, el aliento es tambien frio, y los labios, la nariz, las orejas y las manos participan de dicha frialdad; y en fin, todas las partes lejanas del centro circulatorio están casi heladas, sea cual fuere la estacion; por cuya razon desean estar siempre cerca del fuego para recobrar el calor cuyo foco natural parece estinguido en ellas. En muchos casos, y sobre todo cuando el mal ha hecho grandes progresos, se infiltra el tejido celular subentáneo, manifestándose esta estancacion serosa, primero en la cara y párpados, despues en los maleolos; y finalmente en los casos mas graves invade toda la superficie cutánea y cavidades serosas, constituyendo una anasarca completa: sin embargo, se distingue de la anasarca verdadera, en que en el principio de la que se presenta en la clorosis no conserva la impresion del dedo. La flojedad, tanto física como moral, aumenta por momentos hasta reusar el trato de sus compañeras para retirarse á descansar. Las ocupaciones mecánicas é intelectuales se les resisten, y particularmente las últimas les suelen causar una repugnancia insuperable. La disminucion de la fuerza muscular va siempre acompañada de la demacracion de dichos órganos. Fuera de algunos casos escepcionales, la digestion y el apetito se hallan casi siempre pervertidos, lo que depende, al parecer, mas bien de los órganos que presiden á la sanguificacion que del aparato digestivo, al menos en esta última.

La anorecsia es tan completa á veces que el solo recuerdo de los alimentos les escita náuseas; otras por el contrario no pierden el apetito, y antes bien suele aumentárseles ó tienen una verdadera hambre canina, sin que se observe en ellas la accion que ejerce regularmente el desarreglo de la digestion en el sistema nervioso, y que se da á conocer por la ansiedad los vahidos de cabeza, etc, Lo que prueba por el contrario

Ayuntamiento de Madrid

la mala disposicion de las funciones digestivas, es el mismo apetito irregular y muchas veces extraordinario. Los jugos gástricos no se segregan como deben, manifestándose una tendencia decidida á las acedias, por lo que no pueden contribuir á la perfecta elaboracion de la sangre. De resultas de estas secreciones ácidas sobreviene muchas veces el apetito casi irresistible de sustancias absorventes, siendo muy pocos los enfermos que no presenten dicha alteracion en el apetito, pues unos desean comer cantidades considerables de cal, yeso, carbon, ceniza, los ácidos, la sal, el vinagre, las frutas verdes y otras cosas por este estilo, con las cuales suelen encontrar alivio aunque pasagero.

Durante la digestion suelen esperimentar mal estar general, pesadez en la region epigástrica, vómitos, cardialgía, borborigmos, eruptos ácidos y un aumento considerable en el estado de debilidad habitual. La boca suele estar cubierta de mucosidades viscosas, la lengua es ancha y cubierta de una capa blanquizca; en algunos casos hay sed bastante viva y en otros miran el agua con indiferencia. El vientre aparece abultado en el lado derecho ó en el izquierdo ó en ambos, y al mismo tiempo hácia adelante. En los intestinos hay mucho flato que sube ó baja con ruido, y al mismo tiempo esperimenta un sabor mas ó menos dulzaino, pero comunmente acídulo, ó por lo menos el escremento no está bien teñido de amarillo y es duro y seco, ó bien padece una diarrea acuosa ó mucosa que le quita las fuerzas. La diarrea y la constipacion suelen alternar, y los escrementos son de color blanco. Las orinas son descoloridas y escasas. Tambien se observan fenómenos notables en el aparato circulatorio. Si el pulso parece pequeño algunas veces, consiste en que es blando y fácil de comprimir porque la sangre es muy acuosa y lenta su circulacion pero está lleno y desenvuelto, porque la sangre aunque serosa pálida y escasa de fibrina, existe en gran cantidad. Este aumento de suero ó esta especie de plétora serosa, es lo que llamamos la hyperhydremia; y lo que produce todos los síntomas pletóricos y aquel *turgor lymfaticus* propio de la clorosis. Esta plétora sui generis, tanto mas chocante al principio, porque se cree generalmente que en la clorosis disminuye la cantidad de la sangre, no nos estrañará si consideramos que la mayor parte de los síntomas cloróticos como los vértigos, las alucinaciones de la vista, el ruido en los oidos, el dolor de cabeza, la disnea, el abotagamiento de la cara, la somnolencia, etc., son propios de la plétora. La coincidencia de esta plenitud de sangre, con la palidez, la flogedad, la falta de nutricion y todos los síntomas de la clorosis, son únicamente debidos á que la sangre contiene una gran cantidad de suero y pocas partes nutritivas. A veces sobrevienen horripilaciones pasageras y aun movimientos febriles irregulares que se exarceban durante la noche.

Los latidos del corazon, hallándose la enferma en quietud, no son violentos, y el pulso por lo regular nada frecuente; pero si sobreviene alguna agitacion moral ó física, las palpitaciones se hacen tumultuarias y aun perceptibles al oido, convirtiéndose muchas veces en movimientos irregulares del corazon, cuyos latidos siente la enferma hasta en la garganta; el rostro se cubre de un color sonrosado, y no pocas veces empiezan al instante los dolores de cabeza mas fuertes; la frecuencia de pulso puede entonces subir hasta ciento treinta á ciento cincuenta pulsaciones por minuto, pero es pequeño, variable y fácil de comprimir. Esta accion del corazon tan impetuosa, tendrá lugar principalmente cuando las enfermas se agitan repentinamente ó tienen que subir escaleras, lo que les produce además vértigos y una fatiga que puede llegar hasta la falta completa del aliento. Cuando la clorosis llega á su mas alto grado, el corazon late continuamente con viveza, la respiracion se vuelve corta y penosa, la disnea se presenta con el menor motivo y los frecuentes bostezos, suspiros y quegidos prueban que van aumentando los obstáculos de la pequeña circulacion, asi como el hipo nos indica que el diafragma y el estómago van perdiendo sus fuerzas musculares.

La auscultacion por medio del estetoscopo nos hace ver que los latidos del corazon son casi siempre mas fuertes que en el estado normal. Las carotidas pulsan con vehemencia produciendo sonidos anómalos. A veces se percibe un ruido de fuelle sencillo ó de corriente doble, y á veces una vibracion contínua y una especie de zumbido que por su semejanza con el producido por un juego de los niños le han llamado ruido del diablo. Estos ruidos anómalos, que se oyen mejor cuando la enferma se mueve, se perciben muy bien en las carotidas y subclavias, y á veces tambien aunque no tanto, en las femorales, aplicando el estetoscopo en la parte que la arteria pasa mas cerca de la piel. Comprimiendo un poco los vasos, pero sin detener la sangre, se oye una especie de ronquido. Si la enferma hace algun esfuerzo los ruidos cesan repentinamente.

Muchas son las teorías que se han inventado para esplicar el mecanísmo de dichos ruidos. Beau le atribuye al choque de la san-

Ayuntamiento de Madrid

gre contra las paredes de la arteria, y á la desproporcion entre el calibre de esta y la cantidad del líquido que pasa por ella. Los esperimentos de Verudis hechos sobre animales muertos de hemorragia, le han inclinado á creer que el ruido de fuelle era producido por el frote de la sangre sobre las paredes de los vasos, hallándose estos contraidos ó fruncidos. Esto no pasa de meras teorías; pero la opinion que está admitida en el dia por la mayoría de prácticos, es la de Mr. Delaharpe, quien por medio de los esperimentos sobre el cadáver, ha hecho ver que los ruidos de las arterias dependen de la poca densidad de la sangre. Para demostrarlo introducia una corriente de un líquido cualquiera en los vasos de un cadáver por medio de un clysobomba, y se producia el ruido de fuelle, siendo este tanto mas intenso cuanto menos denso era el líquido injectado. Estos esperimentos resuelven bien la cuestion. En la clorosis, la sangre disminuye de densidad aumentando la parte serosa y disminuyendo los glóbulos, como lo han probado muy bien Andral y Gavarret en sus esperimentos, por lo que queda sentada la primera condicion del ruido anormal. Además el estado nervioso de la enferma acelerando la circulacion, constituye tambien otro elemento para la mayor intensidad del ruido. A estas dos causas parece se puede atribuir la produccion del ruido de fuelle de las arterias, al menos nos parece que es la teoría la mas bien demostrada. Padecen tambien dichas enfermas cuando ha mucho tiempo están sufriendo una tosecilla, que unida con la disnea, las molesta en estremo. No siempre hay amenorrea, sino muchas veces disminorrea ó una menstruacion escasa, y casi siempre reemplazada por las flores blancas, aun cuando tambien hay casos en los cuales la regla es bastante normal ó se corrige habiendo sido antes imperfecta, sin que los síntomas de la clorosis sufran por eso alteracion alguna esencial. Algunos autores creen que el atrasarse la menstruacion es del todo casual y no una condicion esencial de la enfermedad, por haber observado algunas clorosis verdaderas, en que el flujo menstrual era regular aunque escaso, y otras jóvenes se restablecieron completamente sin que les volviese la regla hasta al cabo de mucho tiempo, cuando el cuerpo habia elaborado por decirlo así una cantidad escesiva de sangre empezaba la menstruacion sin necesidad de medicamentos. Por lo cual es de creer que la retencion del flujo puede ser muy bien un efecto accidental pero no una causa de la enfermedad.

Algunas veces se observa una disminucion ó falta notable en el instinto sexual, ó bien por el contrario y es lo mas frecuente, una exaltacion de los deseos venéreos, á no ser que se hayan embotado á causa del onanismo ó de una irritacion escesiva; siendo de notar que estas condiciones opuestas se han presentado alternativamente en unas mismas enfermas, aunque lo mas general es observarlas aisladas.

En muchos casos se observan síntomas histéricos, como hemicránea ó un dolor de cabeza muy agudo y parecido al clavo histérico que alterna con otras neuralgias. Las enfermas se hallan atormentadas continuamente de ideas siniestras y pensamientos funestos; el sueño es ligero y aun interrumpido por frecuentes pesadillas; tienen zumbido de oidos y fuertes punzadas en las sienes. El dolor de cabeza empieza regularmente cuando se despiertan y sigue en aumento hasta despues de haber tomado algunas sustancias tónicas, el alimento, ó haber salido al aire libre. El color verde claro de la piel resalta extraordinariamente, y aumentando la postracion y la falta de calor, la piel llega á ponerse relajada y entumecida en sumo grado; el edema de las piernas no se disipa jamas, y aun el vientre llega á veces á ponerse timpanítico é hidrópico. Existe siempre un flujo leucorráico mas ó menos abundante, el que debilita extraordinariamente á las enfermas. En las épocas menstruales se agravan todos los síntomas cloróticos, y de este modo van progresando cada uno de por sí, aumentando su intensidad; hay mucha disnea, síncopes palpitaciones, sed y diarrea; se establece la calentura lenta con exacerbaciones diarias; la consuncion hace progresos rápidos, viene la infiltracion general, debilidad estremada con una infinidad de síntomas espantosos, y por fin la muerte; muchas veces sin dolor ni violencia, cuando la enferma se halla en un estado de marasmo completo. Al contrario, si la enferma estratada á tiempo y como corresponde, termina felizmente por lo regular al cabo de uno, dos ó tres meses, á pesar de poder fijarse la curacion de un modo cierto.

Sin embargo, no se crea debamos encontrar en una misma enferma todos los síntomas de que hemos hecho mencion, pues lo mas frecuente es faltar algunos de ellos, y á veces la mayor parte. Generalmente se agrupan y confunden de mil maneras, segun la influencia de las causas y las condiciones individuales, cuya accion nos es á veces casi imposible apreciar. Esta movilidad y divergencia entre los síntomas cloróticos imprimen á esta afeccion un aspecto de los mas variados, pudiéndose decir que la clorosis es un proteo de formas tan variadas, como lo son

Ayuntamiento de Madrid

los individuos que la padecen. Por lo que hemos visto en el modo de desarrollarse los síntomas, el grado de intensidad que tienen estos y su combinacion, deduciremos que la clorosis es casi siempre de larga duracion, lenta en su desarrollo, y la mayor parte de veces cuando tiene toda su intensidad de muy dificil curacion. La marcha es progresiva presentándose primero los síntomas mas benignos y estos aumentan su intensidad, desarrollándose otros á consecuencia de aquellos. Cuando no va acompañada de alguna flecmasia visceral crónica, es mas fácil su curacion. Si la constitucion de la enferma es fuerte, y la menstruacion aun no ha comparecido, es poco grave, y tambien si la enferma puede procurarse todos los medios higiénicos favorables. Sin embargo, es malo el ver disminuir gradualmente ó suprimirse repentinamente las reglas bajo la influencia de esta enfermedad. En fin, si no es posible sustraer á la enferma de la accion de las causas que han producido la afeccion, se deberá creer que tendrá un fin funesto.

Las lesiones que se encuentran en los cadáveres de las cloróticas son, una palidez estrema de la piel, los músculos tambien descoloridos y flácidos, los vasos pálidos y sus paredes adelgazadas, conteniendo una sangre profundamente alterada, pues que contiene mucha serosidad y poco coágulo y aun este descolorido. En las que han muerto de clorosis en su último grado, se encuentran á veces alteraciones orgánicas del corazon, del estómago, hígado y bazo, de los ovarios, de los pulmones, etc.; derrames serosos en el pericardio, en las pleuras, en el peritóneo, etc., pero ninguna de estas alteraciones de que hemos hablado últimamente, pueden referirse esclusivamente á la clorosis, porque son enfermedades que coinciden simplemente con ella ó se desarrollan durante su curso, ya por efecto de las causas que la han producido, ya por el desórden que ella ocasiona en las funciones, ó bien como un efecto del tratamiento empleado. Estas lesiones que por una parte tienen sus síntomas propios diferentes de los de la clorosis y que por otra solo se desarrollan despues que aquella ha hecho grandes progresos, no pueden ser causa de un conjunto de síntomas tan constantes, ni referirse á lesiones orgánicas tan variables y graves, pues se ven muchas veces desaparecer con la mayor facilidad y prontitud. Muchos químicos distinguidos en estos últimos tiempos se han ocupado en examinar cual era la composicion de la sangre de las cloróticas, y el resultado ha sido, encontrar que el suero habia adquirido un aumento considerable, formando contraste con la disminucion del cruor y del hierro. Los esperimentos de Andral y Gavarret que han versado sobre el mismo punto, tambien lo han demostrado, pero como hemos dicho ya, esta alteracion material de la sangre no puede ser primitiva, pues en caso de serlo, no sabriamos como esplicar su causa inmediata, pero si consecutivo á un estado de atonía de todos los órganos, cuyo resultado es una hematosis viciosa y la consecuente alteracion de la sangre. No se puede dudar que el tratamiento de la clorosis es muy parecido al del anemia, pues se reducen los dos á la administracion de los tónicos, de los analépticos y de los medios que sirven para fortificar la economía, como son, buenos alimentos, bebidas estimulantes, friegas secas y aromáticas, un ejercicio regular, el aire libre, etc. etc., y particularmente la administracion de los preparados del hierro, en quienes se tiene mucha confianza; pero sin embargo, en las cloróticas el tratamiento debe ser mas largo, no bastando á veces meses y aun años para su completo restablecimiento, por ser una enfermedad que está muy espuesta á las recibidas.

HIDROLOGIA.

AGUAS MINERALES DE ARRO.

Entre los infinitos manantiales, que por sus positivas virtudes deberian llamar la atencion del gobierno, se cuentan los de Arro en la provincia de Huesca y en el partido judicial de Boltaña.

El aplicado profesor de medicina en la villa de Palo, á quien somos deudores de estas apuntaciones, tuvo la bondad en el verano próximo pasado de aclararnos verbalmente cuanto necesitabamos para dar de ellos esta sucinta idea, muy oportuna en la estacion presente y ahora que, segun los preludios parece ser que se trata de hacer algo en obsequio de la salud pública.

Las aguas minerales de Arro son frias y saturadas superabundantemente del gas ácido hidrosulfídrico: se cree contengan tambien principios ó sales de hierro en disolucion. Se recogen en dos pozos naturales, desde los cuales se conducen á una caldera para calentarlas. Esta operacion artificial por decontado, se practica en la casa del Sr. arrendador. El caudal que prestan es de alguna consideracion, pues dan el suficiente para el servicio de 40 ó 50 baños, calculándose aproximativamente en 48 pies cúbicos la que brota cada hora.

En todos los doce caseríos se admiten bañistas por una retribucion bien módica. Las producciones del país son cereales y frutas: abunda en minerales de todas clases. El pais es montañoso, cubierto de árboles, de jaras y de vides,

Ayuntamiento de Madrid

los cuales riega el Cinca, cuyas circunstancias la hacen apetecible en las estaciones de calor. El alimento es de lo mas sano y abundante, con especialidad de caza y pesca: la trucha es finísima y abundante. Distan de los establecimientos minerales de Panticosa, de Benasque y de Caldas de Bolus sobre dos jornadas de camino de herradura y casi intransitable. Como no están reconocidas por el gobierno, carecen de director facultativo. Son propiedad del Sr. de Madoz.

El Sr. de Escartin, quien las conoce bien por haberlas estudiado y propinado á varios enfermos, nos tiene asegurado que están indicadísimas en las afecciones herpéticas, en reumas crónicos infebriles, y en heridas con cáries de los huesos. Mucho ganarian los enfermos de aquellos contornos y aun muchos del Aragon, si estudiándose cual merecen las aguas de Arro, se las reconociese virtuosas y se dotase al establecimiento con un médico director.

E. R.

NUEVA CASA DE BAÑOS.

—

En el dia 10 del presente mes de Junio se abrirá en las Moreras y márgenes del Pisuerga un nuevo establecimiento de *baños calientes con agua del rio*, que estarán adornados como corresponde y con todas las comodidades necesarias. Las personas que gusten concurrir á ellos encontrarán la mejor asistencia, limpieza y aseo, y serán tratadas con toda consideracion y decoro, sin que nada tengan que desear. A un público tan ilustrado como el de esta Ciudad es escusado detenerse á recomendar y encarecer las grandes ventajas que estos baños tienen sobre los demás de su clase, en atencion á darse con *agua del rio*, que por todos conceptos es preferible á la de pozos y norias, de que hasta ahora se ha usado, y particularmente para la salud de los que los reciban; pudiendo cada uno tomarles al temple que mejor le parezca.

Tambien se dispondrán *dos baños de Chorro*, que hasta ahora no se han conocido en esta Capital, para las personas que por sus enfermedades los necesiten; los cuales pueden suplir y evitar que muchos emprendan un viage tan dilatado, penoso y costoso para recibirlos en otros puntos distantes.

Hemos tenido la curiosidad de examinarlos y en nada escederian en mérito los elogios que se hicieren de ellos. Sobre tener una construccion sencilla y bien entendida, presenta la mas alhagüeña vista con la perspectiva del hermoso rio Pisuerga que los baña, y al frente de la frondosa huerta del Rey. Un sencillo aparato de noria les surte de agua suficiente, la cual, por un encañado de zinc viene desde el mismo rio á depositarse en dos receptáculos; el uno que sirve para la caliente, y el otro que la conserva en su temperatura regular. De estos depósitos y por tubos á propósito es conducida á los once baños vistosos, aseados y bien servidos, sirviéndose de ella los bañistas por medio de dos grifos, de modo que graduan la temperatura á su placer. En un estremo hay una habitacion con baño doble, que puede utilizarla un matrimonio, y en el otro está colocada la caldera para hacer hervir el agua. La entrada es por una especie de recibimiento, que por callejon, pero claro y suficientemente espacioso conduce á las piezas donde están los baños. El techo de todos ellos es de lienzo, y las paredes que les separan entre sí, de telas de diversos dibujos. La techumbre del recibimiento es de madera. Segun se va á ellos desde la Ciudad, se hallan á la mano izquierda en la parte del Espolon, tocando á las márgenes del rio, frente de lo que se llamaba la casa del Pescado. Por esta sucinta descripcion, se echa de ver la falta de la otra mitad, que construida de la misma manera, deberia ocupar la márgen ó á la derecha del rio. De este modo, ademas de aparecer simetría, corresponderia el recibimiento y la caldera al centro del establecimiento. Inauguramos á sus propietarios algunas utilidades; las suficientes para que concluyan en el año venidero la obra comenzada; tanto mas, cuanto que pueden desarmarla todos los años y á bien poca costa.

E. R.

VACANTE.

Se vende una botica bien surtida, y se dará con equidad. Se halla en el pueblo de Luzaga, en la provincia de Guadalajara, adonde se enterará el que guste interesarse de su compra.—En Madrid, en cualquier dia y hora, calle de la Flor Baja, núm 8, cuarto 3.°, avistándose con D. Pedro Malacuera.

VALLADOLID: IMPRENTA DE D. DÁMASO SANTAREN.=1853

Ayuntamiento de Madrid